

VETUSTA



50
Aniversario

44

G. MONTAÑEROS



SUMARIO

Editorial.....	3
Perfil de un cincuentenario	5
Momentos históricos	9
La XX Asamblea y Marcha Nacional de Montañeros Veteranos	11
Apuntes para 50 años de escalada	12
Pequeña historia de la construcción del Refugio de Ario	15
Aquellos años cuarenta.....	17
Campamento Social.....	20
Noticiero montañero	21
Concurso periodístico sobre montañismo y ecología.....	23
Actividades Sociales	24
San Bernardo de Menthón.....	25
Publicado un mapa de Ponga.....	26

EDITA

Grupo de Montañeros
VETUSTA
Viaducto Marquina, 4
Teléfono (98) 523 28 23
33004 OVIEDO

FOTOCOMPOSICION

GRAFICAS WALFER
Dep. Leg. AS/48-1959

IMPRIME

GRAFICAS WALFER
C/ Valentín Masip, 2
Teléfono (98) 525 73 04
Fax (98) 523 41 55
33013 OVIEDO

VETUSTA no se identifica necesariamente con
todas las opiniones aquí vertidas.

EDITORIAL

Traemos hoy a nuestras páginas la conmemoración del 50 aniversario de la creación de nuestro Grupo de Montañeros Vetusta.

Con este motivo el pasado 24 de marzo tuvo lugar en el Centro de Prensa Asturiana un acto en el que, festivamente, celebramos la efemérides. Con este motivo reproducimos a continuación las palabras que en la apertura del acto nos dirigió la Presidenta. Eran éstas:

«Conmemoramos hoy, como es bien conocido por todos los presentes, el 50 aniversario de la creación del Grupo de Montañeros Vetusta.

Hace hoy, exactamente, 50 años que un pequeño grupo de entusiastas aficionados a la montaña se reunían, tal vez sobre esta misma hora en que nosotros lo hacemos hoy y constituían oficialmente el Grupo de Montaña que con el discurrir del tiempo nos iba a concitar a la mayoría de los aquí presentes a la práctica del Deporte que tantas satisfacciones nos produce. El desaparecido Salón Babel, de la calle Cervantes, fue testigo de aquel evento y para dejar constancia levantaron acta del mismo.

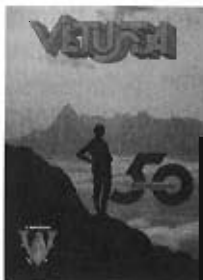
Aquellos hombres han desaparecido ya casi todos. No obstante, quisiéramos que el primer homenaje y recuerdo cariñoso de este día fuese para ellos. No sólo porque fueron los fundadores de nuestro Grupo si no también por el esfuerzo y dedicación que en los años sucesivos tuvieron que hacer para consolidarlo. Vaya por todos ellos nuestra agradecimiento emocionado.

En segundo lugar quisiera resaltar el papel importante que el Grupo de Montañeros Vetusta tuvo en el desarrollo de la práctica del montañismo no sólo en el ámbito local sino también en el asturiano. Los primeros balbuceos del montañismo regional y sus contactos con el nacional estuvieron estrechamente relacionados con la vida y actividades del Vetusta. Sus dirigentes se preocuparon en aquellos tiempos de crear las bases de un montañismo corporativo más amplio y extendido.

Finalmente, quiero antes de dejar paso a otras intervenciones, agradecer a todos los presentes, autoridades, amigos de nuestra común pasión de la montaña y socios del Vetusta vuestra presencia aquí.

Nosotros nos sentimos orgullosos de haber despertado en estos 50 años la afición a la montaña a miles y miles de personas que han pasado por nuestro Grupo. Pero deseáramos que fuesen todavía más las que practicasen esa irreplicable emoción que produce la conquista de una cima o la contemplación serena de un valle desde el silencio de la altura.

Son prácticas que nos hacen mejores a los hombres y nos predisponen a ser más comprensivos con los demás. Por eso quisiéramos que el montañismo se extendiera cada día más y más entre la juventud como práctica habitual ennoblecedora. En este empeño Vetusta siempre ha estado. Esperamos seguir duplicando en ello nuestro esfuerzo».



Peña Santa de Castilla, desde la Collada del Agua
(Macizo Central)

Perfil de un cincuentenario

La conmemoración del cincuentenario de Montañeros Vetusta es una efemérides que honra no sólo a los que tuvimos la fortuna de ser asociados y participantes, de un modo u otro en sus actividades, sino también los ciudadanos a los que esta entidad pertenece, es decir, a los ovetenses, pero también a los asturianos en general y en alguna medida a mucha gente allende estos límites regionales, ya que Vetusta traspasó con sus socios y mensajes las más diversas fronteras y fue un exponente fiel de lo que debe ser una sociedad deportiva. Reinó siempre en Vetusta ese espíritu sano que proporcionan los empeños limpios, los esfuerzos desinteresados, el ímpetu puramente vocacional. Amigos de la naturaleza, nostálgicos de las alturas, sentidores de las distancias son los montañeros, personas de fiar, sólidos conciudadanos que promueven equilibrio y paz.

Y en el Grupo Montañero Vetusta confluyeron estos hechos fáciles de comprobar a poco que repasemos ilustres nombres de nuestra historia, muchos de ellos ya desaparecidos. Tilve, Luis Sela, Ramón Argüelles, Lorenzana, Quintanal, entre otros. A este último, y dicho con toda la sencillez, le debo la vida. Fue en una de las excursiones del grupo a la zona de San Isidro, ascendiendo al Toneo. Unos cuantos, rompiendo reglas de prudencia que siempre deben acompañar al montañero, decidimos evitar el rodeo que significaba subir aquella montaña por la vía normal y fuimos directamente hacia la cima por la zona más escarpada. Prácticamente se convirtió en una escalada, pero sin ningún apoyo de material. Era invierno, hacía un frío intenso y la zona por donde ascendíamos se encontraba helada. A mí se me ocurrió tomar un atajo aparente-



Dos fundadores del VETUSTA: Ignacio Alonso (Primer Presidente) y Juan José Collado. Foto tomada en el acto conmemorativo del 25 Aniversario de nuestro grupo.

mente fácil, con zonas de hierba a las que podía asirme para ascender sobre lo que ya era un abismo. Se me helaron las manos, resbalé y, nadie sabe como, pude volver a agarrarme, precariamente, de un modo inverosímil, con sólo la punta de los dedos. Allí aguanté sin poder hacer otra cosa que rezar y no sabiendo cómo vencer el miedo, en una ocasión que parecía la última de mi vida. Oía las voces de una joven que desde lejos había presenciado la caída y que fue providencial, ya que alertó a Quintanal. Tras un tiempo en el que perdí la esperanza llegó cerca de mí. Mediante un cordel y tras ímprobos esfuerzos pudo sacarme a una zona segura. Conservo una foto que me hizo el mismo al que puso un pie que decía «el día en que volviste a nacer». Yo les recuerdo a todos ellos

emocionadamente y a él quiero rendirle ahora un homenaje especial.

Pero no todo es malo en la montaña, especialmente si la respetamos. Está fuera de toda duda que una sociedad con los objetivos que tuvo siempre la de Montañeros Vetusta es claramente positiva para la ciudad a la que pertenece, para los ciudadanos con los que convive, aunque la mayoría desoiga los mensajes que emite. Y en estos mensajes, por encima de todo está el anuncio de la naturaleza, la inmersión en los espacios abiertos, la conquista de las altas cimas. Y esto lo hace en contra de lo que hoy es más corriente, que es el no moverse, el acomodarse, el evitar esfuerzos, traicionando inevitablemente a la naturaleza. Las formidables conquistas técnicas que se alcanzaron en las últimas décadas, si bien provechosas en muchos sentidos, han interpuesto un grueso muro entre los hombres y su entorno natural, han atrapado a los seres humanos en las ciudades poniéndolos en peligrosas situaciones no sospechadas por los pontífices de la ilus-

● **La actividad del Grupo Montañero Vetusta hace que sus asociados tengan una mejor calidad de vida, pues todos oímos que «mensana in corpore sano»**



tración, por los fanáticos del progreso, por los profetas de un mundo sin problemas. hoy no se discute el efecto devastador de los gases que se emiten desde el hábitat ciudadano, sea o no industrial. Se conocen bien los famosos compuestos de cloro, flúor y carbono, el agujero negro, los cambios climáticos. Recientemente Oviedo, nuestro Oviedo, apareció entre las ciudades más contaminadas de España. Tanto o más que Avilés, con su siderurgia decía el informe. Como declaraba Bonnefous, ex-senador y ex-ministro, la tierra se ha convertido en un enorme cubo de basura. Va siendo envenenada por los hombres. Los sitios donde habitan, los pueblos y más aún las grandes ciudades, se van convirtiendo en lugares emponzoñados. Lo saben bien los pilotos de los aviones que reconocen la proximidad de una gran ciudad por la gran mancha pardusca o amarillenta que recubre, verdadera sopa de anhídrido sulfuroso, óxido de carbono y vapores de plomo.

Valga como ejemplo las noventa mil toneladas de dióxido de azufre calculadas en la atmósfera del departamento del Sena en 1964. Sin contar los gérmenes y los virus que pueblan los aires no renovados. Es claro que este ambiente favorece las enfermedades respiratorias y más si se añade el extendido hábito de fumar que afectan también, aunque sea pasivamente a los no fumadores. No es extraño que abunden enfermedades del árbol respiratorio, con las bronquitis señaladas en Inglaterra como responsables del diez por ciento de la mortalidad en ciudades contaminadas. y que rebrote la tuberculosis que se creía erradicada. y que el cáncer de pulmón se encuentre entre los tumores más frecuentes.

Cuantos bienes producen a los habitantes de las ciudades esas sociedades deportivas y especialmente las montañeras, como la de Vetusta, que promueven la salida del aire libre, el recorrido de espacios abiertos, la ascensión a las cumbres intocadas.

Hay otros peligros que trae la civi-



Torrecerredo, desde El Llambrión

lización como por ejemplo el sedentarismo combinado refinadamente con los excesos en la ingesta. En un mundo en el que la tercera parte de la humanidad pasa hambre, en el que la cifra de muertos por desnutrición se calcula en diez mil diarios, muchas personas comen por contra en exceso, con glotonería, de manera supérflua y sin quemar, con un oportuno ejercicio, el exceso de calorías. El sedentarismo y la glotonería juegan de la mano la baza más importante para la aparición de la obe-

● **El Cincuentenario debe servirnos para reafirmarnos en nuestra labor como miembros activos del Grupo de Montaña Vetusta**

sidad y de las enfermedades circulatorias. Las grasas, arterialmente depositadas en los panículos, el colesterol, almacenado sigilosamente en las arterias, causan estragos inauditos en la salud. El árbol vascular se carga de materiales nocivos, las arterias se endurecen, se hacen rígidas a la vez que frágiles y se obstruyen y se rompen produciendo catástrofes y siendo causa del mayor número de muertes, aún por encima del cáncer y de los accidentes de trá-

fico. Y cuanto puede hacer para evitar estos males el deporte y en este caso el del montañismo. La combinación del aire libre con un ejercicio, como el andar, llena de pleno los pulmones, acelera la velocidad de la sangre, quema los depósitos grasos, elimina residuos tóxicos y defiende contra la obesidad y la arterioesclerosis que acechan a los sedentarios.

Pero el deporte en plena naturaleza, como el que se realiza practicando el montañismo, no sólo mantiene la salud corporal, colaborando al mejor desarrollo físico en los jóvenes, manteniendo el vigor de los adultos y prolongando la juventud a los más añosos, sino que proporciona valores importantes, tanto en aspectos formativos como espirituales y morales. Pensemos en esa juventud agresiva y violenta que llena las páginas de los periódicos. El reciente suceso de Inglaterra resulta de sangrante significación. Respiran la violencia en cada página que leen, en cada filmación que presencian, en las mismas calles que habitan. Y la pornografía y las drogas colaboran a la degradación. Y en lo que estoy diciendo no hay catastrofismo sino la más absoluta y desgraciada realidad. Muchos hombres actuales, nacidos en el seno de un ambiente abortista, tienen conciencia de que su vida ya



resultó amenazada en el seno materno y con la carga genética que les corresponda, tienen la obligación de formarse a sí mismos, como decía Ortega, y esto deben hacerlo, debe hacerlo cada ser humano, por medio poderes intelectuales y morales que, a su vez, incorpora de su circunstancia, como incorpora los alimentos, asimilando esa circunstancia, reabsorbiéndola y haciéndola parte de sí mismo, humanizándola, haciendo con ella su vida, dándole sentido, significación. y cuál es la circunstancia inmediata que se le ofrece en una sociedad hedonista, relajada y materialista, ávida de goces fáciles y de logros miserables, insolidaria, egoísta y corrupta.

● **El ejercicio en plena naturaleza multiplica su efecto beneficioso en la salud de las personas que, amantes de estas actividades, también disfrutan del paisaje**

Pocas influencias tan beneficiosas como las de la naturaleza en cuyo ámbito el niño, el joven, el adulto y el viejo tienen la oportunidad de realizar no sólo ejercicios que aumenten o mantenga su agilidad y destreza y

protegen su salud corporal sino que acrecienten la confianza en sí mismo, la necesaria autoafirmación y las relaciones con los otros. En los espacios abiertos aprende a ejercer su libertad. Por un lado, no dependiendo más que de sí mismos agudizan el entendimiento y cultivan el sentido de responsabilidad. El esfuerzo que implica toda práctica deportiva endurece el ánimo y el sacrificio temple y aumenta la voluntad, esa arma tan necesaria en el progresar humano. La práctica deportiva, que implica un rigor y una disciplina, añade en el montañismo el desarrollo del compañerismo que establece amistades insuperables. Es sin duda alguna eminentemente formativa y proporciona la gran barrera para las tentaciones engañosas con que se tienta a nuestros jóvenes. Son muchos los deportes beneficiosos que podría citar, pero el del montañismo lo es en sentido óptimo. La montaña depara, incluso en sus aspectos ásperos y peligrosos, beneficios extraordinarios al hombre de hoy, a ese hombre bajo la rueda a que se refería Hermann Hess. Y a esos hombres atribulados, y los hay en nuestra ciudad, ofrece una Sociedad como Montañeros Vetusta la gran oportunidad en el mejor escenario que cabe imaginar, en el de Asturias. Nuestra Asturias

es como la faz de un hombre añoso al que arrugas milenarias, las montañas, prestan altivez y ternura. Es un rostro viejo que ha aguantado con valor todos los avatares y todas las inclemencias, plegándose la faz, pero manteniendo limpia la mirada. En Asturias las montañas mandan. No sólo dominan el paisaje desde su imponente altura, sino que aíslan los parajes, procuran el curso de las aguas y hasta en el rincón más remoto proyectan la lejanía de su silueta en vigia permanente de serena ejemplaridad. Pocas imágenes hay en el mundo que den más idea de majestad y equilibrio, de plenitud y de absoluto que la de un macizo montañoso quebrando el horizonte. El Aramo a la vista de Oviedo. Las Ubiñas desde Pajares. Los Picos de Europa desde tantos sitios, incluido el mar. Son como una noble afirmación de la naturaleza que justifican su derecho a la existencia proclamando a la vez paz y elevación del espíritu. Y a la vez reclamándonos, llamándonos. La Sociedad Montañeros Vetusta, la gran valedora de nuestras montañas, sigue siendo la puerta que Oviedo tiene abierta a la naturaleza para no traicionarla. Y tenemos que sentirnos satisfechos de que, después de cincuenta años, siga viva, pujante, para bien de nuestra ciudad. Y nosotros, sus asociados, creemos firmemente que bien merece nuestro homenaje y del de toda la ciudad en el cincuentenario de la más noble trayectoria.

Luis Estrada

● **Nos complace contribuir a difundir este deporte porque entendemos que el conocimiento exacto de nuestra geografía, así como sus características orográficas, son muy importantes para saber defender la tierra que pisamos de los ataques que está sufriendo desde diversos sectores de la sociedad**

Momentos históricos



Acuden a esta página tres fotos que reflejan momentos históricos de nuestro Grupo. En una de ellas, indudablemente de gran valor histórico, dos escaladores en la cumbre del Naranjo de Bulnes. Se trata de Julián Martín Arroyo, socio de VETUSTA, y el inolvidable Alfonso Martínez, guía durante muchos años del «Picu». Los dos, muy jóvenes. No es para menos, la foto está hecha en agosto de 1935.

En las otras dos fotografías aparece en una de ellas un grupo de «vetustos» en la cumbre del Pico Torres, en el año 1950, y en la otra una imagen de la entrega de juguetes por los Reyes Magos a los niños de Pedroveya en los años 60. Estas escenas se prodigaron muchos años por las aldeas asturianas en las comitivas que VETUSTA organizaba con tal fin.



Julián Martín y Alfonso Martínez en la cima del Naranjo de Bulnes, en agosto de 1935





La XX Asamblea y marcha nacional de montañeros veteranos

Los próximos días 9 y 10 de octubre Asturias será, por segunda vez, escenario de estos actos. El Grupo de Montañeros Vetusta afronta con optimismo su organización y desarrollo, aunque es consciente de que el esfuerzo y trabajo que supone llevar a buen término ambos acontecimientos va a ser muy grande. A tal fin fue en su día nombrada una comisión organizadora, que se responsabilizó de todas las gestiones y labores encaminadas a que estos actos sean posibles y estén en consonancia con realizaciones anteriores. Pilar fundamental para conseguir este objetivo será la colaboración que no dudamos en obtener de todos los socios del Grupo.

El programa consta de dos partes bien diferenciadas la una de la otra

Inicialmente el programa de actos está dividido en dos partes diferenciadas, una que se desarrollará íntegramente en Oviedo y otra que principalmente se llevará a efecto en el Valle del Trubia.

El sábado, día 9, estaremos preparados desde primeras horas de la mañana para ir reci-

biendo a todos los compañeros participantes que, escolonadamente llegarán durante dicho día desde todo el geografío nacional y también de algunos países limítrofes. A los madrugadores, después de confirmadas las inscripciones, podremos mostrarles algunos lugares interesantes de nuestra ciudad y su entorno. Durante la tarde irá en aumento la afluencia de montañeros, confiando que al menos los delegados de club se hallen en su totalidad presentes a las siete de la tarde, hora prevista para el comienzo de la Asamblea. Una hora más tarde será la «Recepción Oficial», para seguidamente pasar a un agasajo de bienvenida.

El domingo, día 10, nos trasladaremos temprano al Valle del Trubia, concretamente al municipio de Santa Adriano, para a las ocho horas dar comienzo al desarrollo de la XX Marcha. Iniciaremos la andadura a la entrada del conocido desfiladero de Las Xanas, para una vez recorrido éste, ascender hacia la canal y Collado de Valseco, y desde él iniciar el descenso hacia el Mirador de la Encina, Pueblo de Serandi y Violla de Proaza, en cuyo colegio público finalizaremos la XX Marcha. Si la primera parte de este itinerario es muy conocida y de gran belleza, la segunda, muy ignorada, puede rivalizar con la primera en admiración, ya que el panorama que

se contempla desde el citado mirador es extraordinario, complementado con un descenso muy agradable hasta el fondo del valle.

Una gran Espicha cerrará los actos de la Marcha Nacional

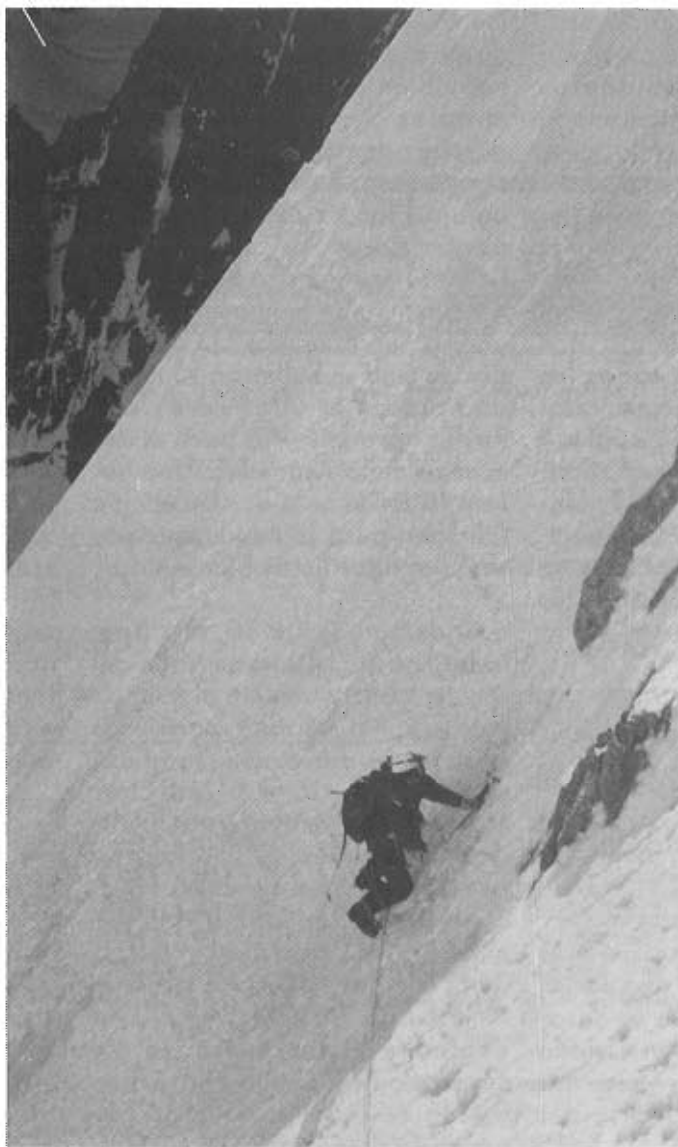
Sobre las 15 horas está previsto hayan finalizado el recorrido todos los participantes, para seguidamente proceder a la entrega de trofeos y distinciones, que remataremos con una «Espicha Asturiana». Si tenemos la suerte de contar con un buen día creemos que los participantes se marcharán con la satisfacción de haber realizado uno de los mejores recorridos con que han contado las Marchas de Veteranos.

Nuestra satisfacción sería que nuestros amigos quedasen satisfechos y sorprendidos de la buena organización y entusiasmo del Grupo Vetusta

Apuntes para 50 años de escalada

Desde los primeros momentos de la creación del Grupo de Montañeros Vetusta hubo ya interés y actividad por la escalada. Incluso algunos de sus primeros socios habían tenido previamente a la creación del Grupo destacadas actuaciones. Así, Julián Martín escaló ya el Naranjo de Bulnes el 4 de agosto de 1935 y realizó la primera absoluta al Tercer Castellón de Ubiña, junto con Amable Zuazua, el 26 de agosto de 1945. Siguieron después otros, ya constituido el Grupo, con idénticas ilusiones escaladoras. Reseño solamente algunos de los que hicieron actividad de escalada: Horacio Rivero escaló el Naranjo en 1942 y años después lo hicieron Luis Sela, Amable Zuazua, Miguel Castillo, Luis R. Arena, Jesús S. Valgrande, Rosendo Riesgo, así como Tita González, que fue la primera mujer del Vetusta que pisó la cumbre del Picu Urriellu, en 1964.

Fueron años de ilusionada actividad y de escasos medios y conocimientos, pero que nos deja-



En la cara norte del Triolet

ron a nosotros las puertas abiertas para iniciarnos en el mundo de la escalada.

Es difícil reunir en unas pocas líneas lo que significó para mí el contacto con el mundo de las montañas, y el ambiente que había en nuestro grupo cuando entré a formar parte de él. Este primer contacto se va a llevar a cabo a fines de los sesenta. Mi buen amigo Carlines fue quien lo hizo posible, presentándome oficialmente a los veteranos de la época.

Se incorporan al Club nuevos socios con la ilusión de hacer grandes cosas

Por un golpe de fortuna entraron también en el Club por esa época otros dos socios: Falín y

Carmelo. Junto con ellos formaron por así decirlo el embrión de lo que llegaría a ser la sección de escalada del Grupo de Montañeros Vetusta, a pesar que ya había algún miembro que lo practicaba, como Jaime Alvarez, Santiago, etcétera, pero con compañeros ajenos al Grupo.

Nuestros comienzos, os los podéis imaginar, fueron duros y a veces pienso que estamos aquí de milagro. Disponíamos de escaso material, y el que poseíamos era de los más rudimentario. Mosquetones de acero, crampones Quer... y de forja una cuerda desnuda del Grupo que más ponía la carne de gallina por lo deteriorada que estaba. Pero las arcas no daban para más...

Así, pues, con ese bagaje de material y conocimiento, comenzamos a hacer nuestros primeros pinitos en Quirós, donde habíamos oído que se había clavado una vía (El Llano), pero todo se llevaba con mucho sigilo, entre otras cosas para evitar que te levantasen los clavos... Por allí empezaron a coincidir con cordadas que posteriormente irían marcando las pautas del alpinismo en nuestra región. Jaime, Pichi, Fontecha, Astudillo, eran amigos habituales de los fines de semana por aquellos lugares.

El Club servía como punto de reunión, en general, los jueves. Allí nos pasábamos las diapositivas de rigor y preparábamos los proyectos de fin de semana, no



La canal del Pájaro Negro

sin antes pedirle al amigo Manolo que nos prestase el material que el Grupo había adquirido para ayudarnos a salir adelante, y que teníamos que devolver los lunes.

La gesta de Cainejo y Pidal

A este pequeño grupo de amigos se fueron sumando nuevos

socios con ansias de subirse a las piedras. Recuerdo a Pedro, el día que se nos presentó y sin más nos dijo que quería subir al Naranjo. Sorprendido, lo miré y dije «¡toma, y yo!». Esto lo lograríamos al poco tiempo, aunque no la primera vez que fuimos, en la que llegados al pie del Naranjo lo vimos tan «tieso» que Pedro, que siempre tenía la buena costumbre de llevar una bota de vino, la sacó de la mochila, nos dimos unos tragos y... para casa a mentalizarse un poco más. Y es que de aquella, el Naranjo seguía siendo el Naranjo, con todo su misterio casi intacto (aún me sorprende la gesta del Cainejo y Pidal).

Por fin, a la siguiente visita lo logramos. Aquello ya nos daba, por así decirlo, un pequeño «di-

ploma».

Nuevos socios, algunos llegados de otros clubes, fueron integrándose en la sección. Tomás Zarracina, Nanin, Adrados, etcétera, etcétera. Algunos ya con un buen bagaje de escaladas interesantes. Así, pues, de esta manera se fue perfilando la sección de escalada del Grupo de Montañeros Vetusta.

Volviendo un poco a los inicios, los Picos eran la meta, no sólo en verano, sino también en invierno, para ello entrenábamos fuerte en período invernal. Las canales del Torres y Valverde, en San Isidro y Ubiña fueron nuestras primeras escuelas. Después

pasamos al occidental invernales en..., Cebolledo, etcétera, eran ilusiones que yo particularmente vivía como si del Eiger se trataran. El viejo refugio de Vega Redonda nos acogió en fantásticas noches amenizadas por dos humanistas de excepción en aquella época: Sigi y Ribo, del grupo de Montañeros Vetusta.

Poco a poco proyectos más ambiciosos se van perfilando. S. de Peñasanta, Jiso, Espolón, Valdecoro, Rabadá, son vías que los vetustos empezaron a conseguir.

Nuestras actividades las llevamos también al campo del esquí de montaña, y aunque sin mucho nivel técnico, empezamos a participar en competiciones y travesías. Así, recuerdo nuestra primera participación en el rally S. Isidro de montaña, con esquís, en el 71, en el que compañeros como Falín, Paco, Héctor, conseguimos una medalla de oro para el Grupo y creo que una de plata. Posteriormente seríamos habituales de otro de los de más renombre de aquella época: el Regil de Picos.

Nuevas inquietudes y nuevos horizontes nos llevan a pensar en otros puntos de la alta montaña para escalar

Mi atención, como la de la mayoría de los escaladores de entonces se va a ir centrando en los Alpes. Espolón Norte del Chandanet o el Gervasuti al Tacul son algunas cosas que nos empiezan a mostrar el verdadero

mundo de la alta montaña.

En el 79 un proyecto nos llena de ilusión. Conocer la cordillera Blanca e intentar conseguir una de sus cumbres más características por un itinerario de gran envergadura (pared norte del Santa Cruz, vía Jaeger). Desgraciadamente las peores condiciones de innovación de ese año lograron que la pared se halle totalmente impracticable, por los continuos desprendimientos de roca y hielo, y nuestros esfuerzos resultan estériles, pero fue una bonita experiencia que contribuyó a aumentar nuestros conocimientos de la alta montaña. En esa salida figuraban como compañeros Tomás Zarrazina, Albertín, Nanín y Eloy.

Al lado de fracasos, que los teníamos, y que lógicamente nos motivaban para intentarlo de nuevo, también había éxitos. Alpes fue quien me deparó mayores satisfacciones. Escaladas por la vía de los Suizos a la norte de las Courtes, la Goulotte Chere al Tacul o la Norte del Triolet en condiciones muy duras, quedaron grabadas para siempre en mis recuerdos.

Renombrados logros por compañeros en cumbres de gran nivel

Por otra parte, miembros de la sección van consiguiendo cumbres de gran nivel, como el Huascarán por Adrados, etcétera, etcétera.

Desgraciadamente, al lado de

estos recuerdos maravillosos hay otros en que los accidentados empañarían nuestros sentimientos, como el trágico accidente sufrido por nanin en la Norte de Argentiére (por cierto, había conseguido poco tiempo antes una de las escaladas más difíciles en hielo de los Alpes: el espolón Cassin del Tirishanca. Este accidente influyó decisivamente en mi continuidad en el alpinismo, pero en mí siempre perdurarán los maravillosos recuerdos de los vivac (me estoy acordando de uno bajo el canalón del Fiero, con Adrados haciéndose un lfo con palos que había subido de un bosquecillo y un plástico para hacer un garito y nosotros de cachondeo... hasta que se puso a caer agua nieve por la noche... y las sensaciones vividas en las grandes paredes.

También quedan un montón estupendo de amigos, que cuando te los encuentras surge el inevitable «tendrías que volver a entrenar...».

Por último, quiero desde estas líneas, agradecer a los directivos y socios (con especial recuerdo a Juan Llop) el apoyo máximo que nos prestaron para aquellos años tanto en el orden material como por parte de las enseñanzas de los más veteranos como Julián, y que nos ayudaron a salir adelante en un deporte en el que la ignorancia resulta fatal.

M. A. Villa

Pequeña historia de la construcción del Refugio de Ario

Aquella noche final del mes de diciembre de 1956 asistimos a una cena en un restaurante de Oviedo en la que como figuras centrales estaban el Presidente de la Federación Española de Montañismo, Delgado Ubeda, acompañados de J. R. Lueje, Luis Sela Sampil, Julio Gavito y Francisco Ruiz Tilve, para darnos la noticia de la construcción, ya definitiva, de un refugio en la vega de Ario. Ellos acababan de llegar de aquel maravilloso lugar donde, al abrigo de la Cabeza Julagua y la Forma, dieron con el emplazamiento del que más tarde, habría de ser el mejor y más amplio albergue de los Picos de Europa. Consideramos un honor el que Vetusta nos invitara, así como al comienzo de las obras que el primero de mayo de 1957 tuvieron lugar.



Refugio en construcción, año 1957

Aprobado por la Diputación de Asturias el presupuesto de las obras, Teógenes Díaz al frente de una cuadrilla de obreros, con la colaboración del pastor Cirilo, dieron comienzo a las obras de replanteamiento de la cimentación en presencia del arquitecto de la Diputación, Bobes hijo y de Francisco Ruiz Tilve. Así empezaron las excavaciones, al tiempo que se construyó una cabaña de madera para el alojamiento del personal y del material de obra. El pastor de Ario se encargó de buscar en un bosque cercano la madera de haya con ayuda de una gran sierra de brazo largo y trabajada en Caín por un primo de Cirilo. Serrada y acondicionada, ambos se encargaron de hacerla llegar hasta Ario. Pastores de Ondón fueron contratados para traer el cemento desde La Ercina en caballerías, mientras Cirilo buscó un lugar donde traer la arena. Así levantados

los cimientos se fue terminando la primera planta al comenzar el otoño.

A principios del año 1958 la dirección de la Diputación cambió totalmente y el nuevo presidente paralizó las obras argumentando la no rentabilidad de la obra. Pero allí surgió la voz de Tilve, gran amante de la montaña, que después de insistir una y otra vez ante el Presidente, consiguió que el día 20 de agosto de 1958 prosiguieran las obras. Trabajando sin descanso, lograron en aquel verano poner la techumbre en la segunda planta del refugio. Así quedaron las obras hasta el primero de mayo del siguiente año 1959, ya que les habían anunciado que el 7 de agosto de ese mismo verano sería inaugurado con motivo de la celebración del Campamento Internacional de Montaña celebrado del 1 al 7 de agosto

de 1959 en la vega de Enol, cuya organización corrió a cargo del Grupo Vetusta, donde sus socios y directivos habrían de «volcarse» ante la numerosa concurrencia de montañeros venidos de toda España y otros del extranjero.

Aquel verano ya habían dejado de trabajar los del equipo de Teógenes y los pastores de Ostón, pues prácticamente no quedaban otros trabajos que los de equipar interiormente el albergue. Cirilo iba y venía a La Ercina por toda clase de material y, según él, en aquel último verano realizó, durante 64 días unos 125 viajes yendo y viniendo dos veces diarias. Así fue trayendo silas y mesas que se fueron armando en el refugio, madera en listones, material para instalar la cocina y sus fregaderos, hierro para terminar los encofrados, material de primera clase, todo

él, que aún en estos días se conserva intacto. El refugio se inauguró el día 7 de agosto de 1959 por todos los componentes del campamento que quisieron acompañar a las principales autoridades, presididas por Delgado Ubeda como presidente de FEM, Argüelles Eguibar como diputado representando a la Diputación y toda la autoridad montañera de aquel entonces, bendiciendo el acto don Rosendo Riesgo. Después seguiría la ascensión al Jultayu y el regreso al Campamento de Enol para efectuar la clausura.

Aquel verano cientos de montañeros se acercaron a la vega de Ario encontrando en el refugio todo cuanto se puede apetecer, pues Cirilo, por encargo del Grupo Vetusta, se había hecho responsable de la guardería. El pastor de Ario cuidó de que allí no faltase comida y bebida, en particular, los fines de semana. A Cirilo le acompañaban su mujer y una hija y nunca faltaba ni la fabada ni la tortilla, pues esta familia tenía allí vacas y

gallinas para suministrar de leche y huevos a cuantos se acercaban por uno u otro lado. Así, Cirilo podía atender al ganado e incluso hacer de guía en la ruta del Jultayu, El Cuvicente e incluso a las travesías al Jou Santu y a las escalas de las Peñas Santas. Dice que acompañó a Lueje en la formación del famoso mapa del Cornión. Tenía en el refugio hasta carretes de fotografías que solicitaban algunos montañeros, alpargatas y calcetines, botiquín y otros elementos más indispensables.

El refugio fue administrado desde entonces por el Grupo Vetusta hasta que las autoridades autonómicas lo cedieron a la FEMPA. Desde entonces se verificaron muchas reparaciones, en particular en el tejado reponiendo el deterioro que el viento huracanado y el peso de la nieve producían en las pizarras. Muchos directivos hacían constantes viajes a Ario, después de que Cirilo no pudo hacerse cargo del mismo por ausencia de su fa-

milia. Por esta razón socios y directivos se desplazaban los fines de semana para atender el albergue y llevar lo más indispensable (comida y bebida) para atender al usuario. Los meses de julio y agosto, algún socio voluntario se prestaba a pasar allí sus vacaciones (Benigno Donado, Julián Martín y otros) para atender a la numerosa gente que allí se acercaba. Un libro de firmas que se conserva en los archivos del Grupo Vetusta puede atestiguar el paso de numerosos colegios de toda España, montañeros vascos, catalanes, amén de la numerosa concurrencia de montañeros asturianos, camino de Trea, del Jou Santu o de la ruta a Vegarredonda o la del sólo placer de pasar unos días de tranquilidad ante aquella paz y tranquilidad que allí logra uno alcanzar ante la maravillosa perspectiva del Torrecedredo, el Llambrión y las Peñas Santas, que surgen detrás de las cercanas cumbres de Ario.

García-Argüelles



Refugio en construcción, año 1958



Los libros de Historia suelen ser una fría relación de nombres, fechas y números que nos dejan a oscuras sobre las circunstancias y el ambiente de la época que nos interesa y así juzgamos los hechos de otros tiempos desde la estrecha perspectiva del aquí y ahora, menospreciando por ello frecuentemente a personas y sucesos merecedores de otra consideración. Por eso al celebrar ahora los 50 años de la creación del G. M. Vetusta nos parece oportuno poner de relieve las circunstancias y el ambiente de aquellos años cuarenta cuando se puso en marcha nuestra Sociedad.

No olvidemos que estábamos en plena Guerra Mundial. Quedaba así imposibilitada toda iniciativa de realizar un alpinismo de gran estilo e incluso las actividades montaÑeras en el Pirineo, frontera con un país implicado en el conflicto y escenario de contrabando y filtración de escapados o intrusión de agentes enemigos, estaban totalmente fuera de lugar. Por lo tanto el deporte de montaña quedaba reducido al territorio nacional.

Pero en aquellos momentos estaba reciente la tragedia de la Guerra Civil con sus penosas secuelas de

destrucción y pobreza. Una de las consecuencias de la Guerra Civil era la presencia de huidos en las montañas. Muchos de ellos trataban solamente de esconderse por temor a represalias pero otros realizaban actividades menos pacíficas, tales como secuestros o atentados. No solamente había que evitar las posibilidades de tropezar con esas gentes sino que tampoco había que exponerse a ser confundidos con ellas por la Guardia Civil. Por otra parte, los habitantes de aldeas y majadas no estaban tampoco predispuestos a meterse en líos alojando a desconocidos y estos recelos no facilitaban precisamente la actividad montaÑera.

La Guerra Civil y sus consecuencias

Los escasos automóviles que circulaban por España en los años treinta habían quedado reducidos a un número insignificante como consecuencia de la Guerra Civil y el rápido estallido de la Mundial impidió no sólo la importación de otros sino también la de repuestos. Además otra secuela del conflicto fue la escasez de gasolina, que quedó raciona-

da y destinada a los usos estrictamente imprescindibles.

El ferrocarril fue el medio de transporte del Grupo Vetusta

En estas condiciones no es extraño que la actividad montaÑera del Grupo Vetusta en los años iniciales fuese realmente modesta y se desarrollase utilizando casi exclusivamente el ferrocarril, que tampoco funcionaba muy aceptablemente, como medio de desplazamiento. El horario de los trenes del Norte (no existía aún la Renfe) no resultaba muy adecuado y solamente el expreso de Madrid pasaba más allá de Puente de los Fierros. Una excursión al Suevo requería dos días, porque el primer tren de Económicos (tampoco existía Feve) salía de Oviedo a las ocho y media y llegaba a Arriendas a eso de las once. Como el último tren pasaba por Arriendas antes de las cinco de la tarde no había tiempo suficiente para llegar al Pienzu. Así que el punto de reunión habitual en la mañana del domingo era la estación del Vasco a las ocho.



Cumbre del Naranjo de Bulnes en los años cincuenta.

Los boletines del Grupo en esos años están llenos de reseñas de excursiones al Aramo, el Monsacro y modestas cumbres próximas al trazado de esas vías férreas.

Si la partida era en la tarde del sábado podía alargarse algo la excursión utilizando los pequeños y tranqueteantes autobuses que hacían el servicio desde las estaciones de ferrocarril. Viajábamos muchas veces en la baca, envueltos en una nube de polvo, porque las carreteras secundarias estaban sin asfaltar, y acompañados de cestas de hortalizas, gallinas e incluso cerdos, desde Campomanes a Telleo y después a pie hasta Riospaso o Tuiza, o en otro cascajo parecido desde Collanzo hasta Casomera o Felechosa siguiendo a golpe de calcetín hasta Río Aller e incluso hasta Isoba.

Las excursiones a Picos de Europa exigían subir a pie desde Covadonga, cargados con mochilas que pesaban lo suyo, y utilizando los atajos. ¿Quién se acuerda hoy de los

atajos de Les Baúes, Llargasoga o el del Mirador de la Reina? Probablemente muchos de los montañeros actuales no han oído hablar jamás de ellos.

Jesús Fanjul,

Marcelino, José

María Remis, Cirilo,

Epifanio, Casado, etc.

En aquellos tiempos las brañas y majadas de nuestras montañas estaban rebosantes de gente y actividad durante el verano. ¡Qué estupendos y entrañables amigos hicimos allí! Jesús Fanjul en Enol, Marcelino en La Rondiella, el viejo José María Remis y más tarde su hijo al que ya han conocido muchos de los montañeros actuales en Vega Redonda, Cirilo en Ario, Epifanio en Bulnes, Casado en Valdeón y tantos otros

desgraciadamente desaparecidos muchos de ellos y retirados de la actividad ganadera otros que fueron nuestros amigos y nuestros guías. Y tampoco podemos olvidar a los dueños de las fondas donde parábamos y recibíamos una atención que sólo las gentes sencillas saben dispensar sin servilismo. Bautista Barbado en Telleo, Sara en Poncebos o Las Pepas en Soto de Sajambre son nombres entre otros muchos que no se borrarán de nuestro recuerdo.

Por supuesto, nuestro equipo era de lo más rudimentario. Con botas de cuero y suela claveteada que tampoco eran muy resistentes al agua pese al engrase y nos dejaban los pies molidos y mojados si nos metíamos por la nieve o por un «prau rosau». Tampoco disponíamos de impermeables de plástico ni de sacos de pluma o esteras de goma espuma. En cuanto a las tiendas de acampada estaban pensadas para campamentos permanentes, militares o del Frente de Juventudes, pero



En las Hoces del Río Pino

no para ser transportadas a través de las montañas por los acampadores. Eran de lona con palos de madera, sin fondeo de cubeta y bastante pesadas, así que dormíamos en las tenadas o en las cabañas, en Enol, Collaínos, Agüeria, Vegarada o el Aramo, envueltos en un trozo de manta y haciendo fuego de leña, pues tampoco había fogones de butano. Como consecuencia, cuando llegábamos a casa después de unos días de montaña despedíamos un olor a humo y «compañerismo» que tiraba de espalda.

Las excursiones en autobús solamente se hacían de higos a brevas, en parte a causa de la escasez de gasolina, en parte porque los precios resultaban prohibitivos para nuestras menguadas economías. En alguno de los primeros boletines del Grupo se dan explicaciones sobre la virtual supresión de los viajes en autobús a causa de que la empresa con la que se realizaban pretendía cobrar jocho pesetas por kilómetro! La penuria de material rodante era tal que se toleraba el transporte de viajeros en camionetas de caja abierta con las consecuencias imaginables en cuanto a polvo. En cierto desplazamiento a la Fiesta del Pastor en Enol, que se hizo con este medio de transporte, el estallido de una tormenta dejó a los viajeros como si se hubiesen caído al lago.

El racionamiento, **los sabañones** **y los frutos secos**

Tampoco podemos olvidar que estábamos en plena época de racionamiento. Salvo las frutas y hortalizas frescas, leche, huevos y pescado, todo estaba racionado, incluso el tabaco. Quienes no fumábamos podíamos así hacer señoriales regalos a los amigos. Pero la alimentación que transportábamos no era demasiado adecuada. Durante el invierno todos padecíamos de un mal ahora prácticamente desconocido: los sabañones. Afortunadamente había abundancia de frutos secos: nueces, cacahuets, avellanas y almendras, amén de uvas y ciruelas pasas suplían nuestras escaseces.

Si se trataba de hacer alguna escalada, se complicaba el problema. Las cuerdas eran de cáñamo que, además de su gran peso, resultaban casi inmanejables cuando se mojaban. Su duración era breve. Las clavijas eran rudimentarias y nada de empotradores, estribos, pies de gato y otras lindezas modernas. El peso que había de transportar el escalador era enorme. No es de extrañar

que la mayoría de la gente nos considerase merecedores de ser encerrados en La Cadellada.

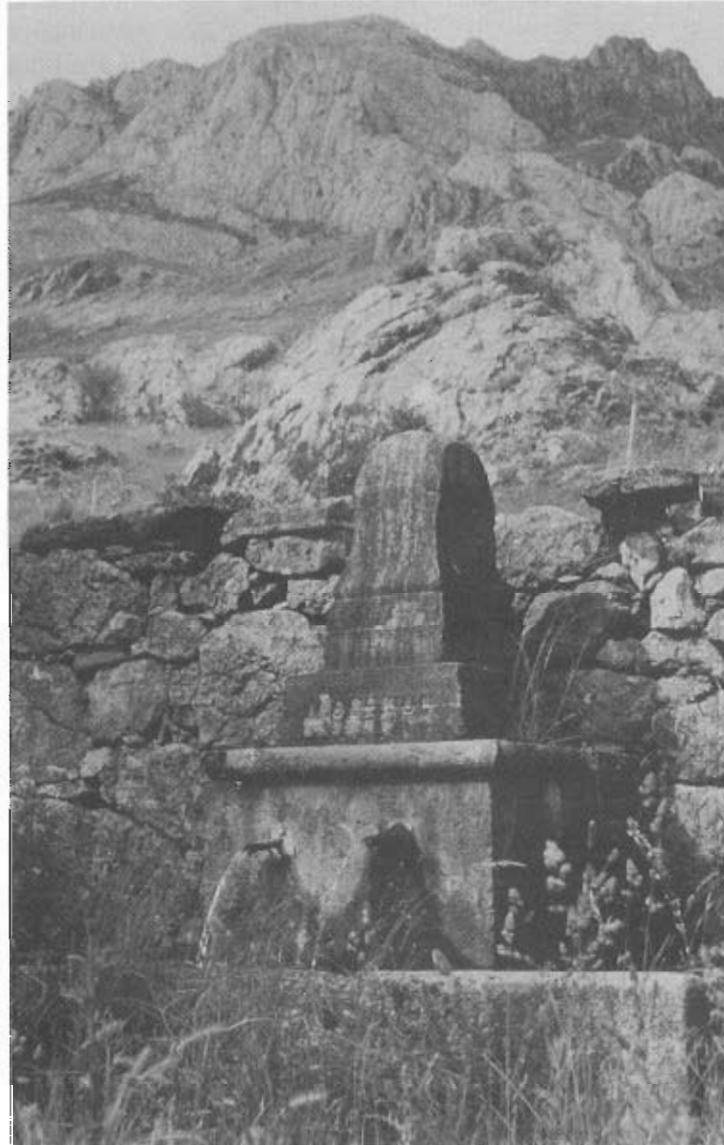
Claro está que tampoco los esquiadores lo tenía más cómodo. El viaje a Valgrande, a través de la Manzaneda, el Padrún, la Rebollada y finalmente el Pajares, suponía más de dos horas, ya que además de la tortuosa carretera estaba sazonado con varios pasos a nivel de los que el de Olloniego era famoso por estar más tiempo cerrado que abierto, ya que estaba en plena estación con cargaderos de carbón y para acabar de complicar las cosas antes de la barrera estaba el fielato del impuesto municipal conocido popularmente como impuesto de Consumos, donde habían de detenerse todos los camiones dirigidos a Oviedo para el pago de dicho impuesto, lo que impedía el paso a los que venían detrás.

Y del material de esquí ¡qué vamos a decir! Esquíes de madera, fijaciones rígidas, botas de cuero, nada de remotes mecánicos. Se subía trabajosamente durante media hora haciendo pista (las máquinas pisapistas eran inimaginables) para bajar en un minuto y, al cabo de media docena de subidas ya no quedaban fuerzas más que para ir a Casa Manoplas a beber un «manchao». Desde luego la actividad esquiadora se realizaba casi exclusivamente en La Cerra, sólo cuando ésta estaba sin nieve se iba al Brañillín y era una hazaña rarísima que algún «fenómeno» bajase el tubo de Cuitu Negru, entre otras razones porque tenía que subir por su propio pie.

Ahora todas estas dificultades parecen risibles, pero si lo pensamos un poco hemos de convenir en que aquellos esforzados que iniciaron el Grupo Vetusta, resucitando los deportes de montaña paralizados por la Guerra Civil, tenían una moral y un entusiasmo que nos llenan de admiración.

C a m p a m e n t o

S o c i a l



Ignacio Velasco está preparando nuestro Campamento Social que año tras año se viene celebrando con tanto éxito.

Entre los días 8 y 12 de septiembre se desarrollará, Dios mediante, el campamento correspondiente a este año, y

para ello se ha escogido uno de los rincones más bonitos y montañosos de nuestra Cordillera: la cabecera del pantano de los Barrios de Luna en la antesala de la hermosa región de Babia.

Este año se ha optado por un camping oficial como sede de nuestro campamento, se trata del Camping Río Luna, un tranquilo y agradable camping de segunda categoría situado a un kilómetro de Sena de Luna, en la carretera

que une a este pueblo con el más meridional de Abelgas. Sin duda, esta nueva modalidad tiene la gran ventaja de que podremos disfrutar de los servicios que ofrece un camping de esta categoría frente a las incomodidades que se tienen con las otras opciones de acampada más o menos libres.

Otra buena noticia es que la tesorería del Grupo subvencionará una parte importante de los gastos ocasionados, siendo tan sólo

la aportación de los asistentes de 1.000 pesetas por persona y por los cinco días que dura el campamento. Aquellos socios que tan sólo puedan asistir a dos días de campamento la cuota será de 500 pesetas. Para los niños menores de diez años es gratis.

La única parte negativa es que lamentablemente no se puede poner un autobús para

de aquellos socios que no dispongan de vehículo propio debido al gran incremento de costo que esto supondría, creemos que entre todos podremos encontrar una solución para el transporte de estos socios y como último recurso se puede utilizar el transporte público, ya que Sena de Luna cuenta con parada de los autobuses Alsa.

En su momento se confeccionará un boletín con los planos y el programa de montaña.

Noticiario montañero

El día 29 de mayo pasado se cumplieron 40 años de la primera subida al Everest de Hillary y Tensing. La historia de Everest tuvo una fase de exploración seguida de otra de dura lucha durante bastantes años, hasta llegar ese 1.943. Hasta el 31-12-92 habían subido a su cumbre 428 personas, de ellas 412 hombres y 16 mujeres. El que más ascensiones cuenta es el sherpa Ang Rita, con siete, desde el 1983, en que ascendió por primera vez. De todos los escaladores citados 41 lo hicieron sin oxígeno embotellado, siendo el más joven de ellos Alberto Iñunategui, que tenía al conseguir la cumbre 23 años.

Nepal es el país que más personas ha puesto en la

cumbre del Everest: 81. Le sigue USA, con 62 y Japón, con 29. España ocupa el sexto lugar con 22. La persona de mayor edad que subió fue Dick Bass, con 55 años y el más joven Bertrand Roche, con 17.

De todos los que lograron la conquista, 16 murieron en el descenso y seis en posteriores excursiones. De los españoles, el catalán Toni Sors, que ascendió en 1.986, murió dos años después en una avalancha en el Lhotse Shar.

En total, han intentado cumbre 280 expediciones, de las cuales sólo lo consiguieron 100. En primer lugar está USA, con 19 expediciones, seguida de Japón, con 13. España está en quinto lugar, con seis.

Ascensos de españoles al Everest

(hasta el 31-12-1992)

N.º	NOMBRE	FECHA	RUTA / EXPEDICION
1	Martín Zabaleta	14-05-1980	Collado Sur-arista SE / vasca
2	Oscar Cadiach	28-08-1985	C. Norte a la arista NE / catalana
3	Toni Sors	28-08-1985	C. Norte a la arista NE / catalana
4	Carles Vallés	28-08-1985	C. Norte a la arista NE / Catalana
5	Jerónimo López	14-10-1988	C. Sur-arista SE / catalana
6	Nil Bohigas	14-10-1988	C. Sur-arista SE / catalana
7	Lluís Giner	14-10-1988	C. Sur-arista SE / catalana
8	Francisco José «Coque» Pères ..	6-10-1991	C. Sur-arista SE / valenciana-aragonesa
9	Rafael Vidaurre	6-10-1991	C. Sur-arista SE / valenciana-aragonesa
10	José Antonio Garcés	6-10-1991	C. Sur-arista SE / valenciana-aragonesa
11	Antonio Ubieto	6-10-1991	C. Sur-arista SE / valenciana aragonesa
12	Francisco Gan	10-05-1992	Pilar sur al C. Sur-arista SE / Cívico-militar
13	Alfonso Juez	15-05-1992	Pilar sur al C. Sur-arista SE / Cívico-militar
14	Ramón Portilla	15-05-1992	Pilar sur al C. Sur-arista SE / Cívico-militar
15	Juan Mari Aguilor	25-09-1992	C. Sur-arista SE / vasco-navarra
16	Patxi Fernández	25-09-1992	C. Sur-arista SE / vasco-navarra
17	Alberto Iñurrategi	25-09-1992	C. Sur-arista SE / vasco-navarra
18	Félix Iñurrategi	25-09-1992	C. Sur-arista SE / vasco-navarra
19	Josue Bereziartua	1-10-1992	C. Sur-arista SE / vasco-navarra
20	Mikel Repáraz	3-10-1992	C. Sur-arista SE / vasco-navarra
21	Pedro Tous	3-10-1992	C. Sur-arista SE / vasco-navarra
22	Juan Tomás	3-10-1992	C. Sur-arista SE / vasco navarra

Dentro del grupo de mujeres la siguiente relación muestra todos los visitantes de cada grupo:

Mujeres en la cima del Everest

(hasta el 31-12-1992)

N.º	NOMBRE	NACIONALIDAD	FECHA	RUTA
1	Junko Tabei	japonesa	16-05-1975	Collado sur
2	Phatog	tibetana	27-05-1975	Collado norte-arista NE
3	Wanda Rutkiewicz	polaca	16-10-1978	Collado sur
4	Hannelore Schmatz	alemana	2-10-1979	Collado sur
5	Bachendri Pal	india	23-05-1985	Collado sur
6	Sharon Wood	canadiense	20-05-1986	Arista oeste desde el Tibet
7	Stacy Allison	americana	25-09-1988	Collado sur
8	Peggy Luce	americana	2-10-1988	Collado sur
9	Lydia Bradey	neozelandesa	14-10-1988	Collado sur
10	Gui San	tibetana	9-05-1990	Collado norte-arista NE
11	Yekaterina Yvanova	rusa	10-05-1990	Collado norte-arista NE
12	Christine Janin	francesa	5-10-1990	Collado sur
13	Marija Stremfelj	eslovena	7-10-1990	Collado sur
14	Cathy Gibson	americana	7-10-1990	Collado sur
15	Ingrid Baeyens	belga	12-05-1992	Collado sur
16	Santosh Yadav	india	12-05-1992	Collado sur

• Hannelore Schmatz murió de mal de altura a 8.400 metros en la arista SE a la mañana siguiente a su ascenso.

• Marija Stremfelj y su marido Andrej fueron la primera pareja casada que alcanzó junta la cima del Everest, seguidos pocos minutos después por Cathy Gibson y su marido ruso Aleksei Krasnokutsky. (Once años antes, Hannelore Schmatz había alcanzado la cima un día después que su marido Gerhard.)

Concurso periodístico sobre montañismo y ecología

Bases del Concurso

El «Grupo de Montañeros Vetusta», con motivo del 50º aniversario de su creación, convoca un concurso periodístico de ámbito nacional. El concurso tendrá las siguientes bases:

1. Podrán presentarse artículos periodísticos, reportajes de radio y televisión, ya publicados o inéditos.

2. El argumento central de los artículos y reportajes que se presenten a este concurso tratará de los valores de la vida y de la actividad deportiva en la montaña, de la naturaleza y de la protección del medio natural.

3. En los trabajos que se presenten se valorará la calidad técnica y literaria de los mismos y se prestará especial atención a los trabajos que, además, hagan referencia directa al «Grupo de Montañeros Vetusta» en alguna de las facetas de su actividad.

4. El plazo de presentación de los trabajos se extiende desde el 30 de abril hasta el 30 de octubre de 1993.

5. Los trabajos deberán ser enviados, por correo certificado, al domicilio social

del «Grupo de Montañeros Vetusta», sito en Viaducto Marquina, número 4, semisótano, 33004 OVIEDO, dentro del plazo indicado.

6. El jurado estará compuesto por personalidades relevantes de la actividad periodística, las letras y la montaña en el Principado de Asturias, así como del «Grupo de Montañeros Vetusta» y de los organismos federativos

7. El fallo del jurado, que será inapelable, se hará público en los medios de comunicación entre el 15 de noviembre y el 15 de diciembre de 1993.

8. El ganador absoluto del concurso recibirá un premio de 100.000 pesetas, junto con el correspondiente diploma acreditativo, quedando a juicio del jurado la concesión de un accésit, que será premiado con 25.000 ptas.

9. La entrega de premios tendrá lugar en el transcurso del acto de clausura de los fastos conmemorativos del 50º aniversario del «Grupo de Montañeros Vetusta», que se anunciará oportunamente.

Actividades Sociales

Estamos ya inmersos en el Cincuenta Aniversario de nuestro Grupo de Montañeros, y ya durante este primer cuatrimestre se han desarrollado dos actos sociales directamente relacionados con este evento.

* *La presentación del Cincuenta Aniversario tuvo lugar en el Club de Prensa de La Nueva España, con la asistencia de numerosos amigos de la montaña*

Lógicamente el primer acto celebrado a propósito de esta celebración fue la presentación del



programa de actividades para la celebración del Cincuenta Aniversario. Esta presentación tuvo lugar en los locales del Club de Prensa de La Nueva España, a las 19,30 horas del miércoles, 24 de marzo. La sala se llenó de amigos de la montaña y el acto lo presidieron: Enrique Díaz, concejal presidente de la Fundación Municipal de Deportes; Amador Fernández Carnero, presidente de la Federación de Montañismo del Principado de Asturias; Tita González, presidenta del Grupo de Montañeros Vetusta; Francisco Ballesteros, vicepresidente del

Grupo de Montañeros Vetusta, y los socios José Antonio Corrales, Ramón Llamas y Luis Estrada.

La apertura estuvo a cargo de la Presidenta del Grupo de Montañeros Vetusta, Tita González, que tras saludar a los asistentes y presentar a los otros miembros de la presidencia cedió la palabra al Vicepresidente, Francisco Ballesteros, que hizo una breve explicación de las diversas actividades que se celebrarán con motivo del cincuentenario, entre ellas destacan:

- Vigésima asamblea y Marcha Nacional de Veteranos.
- Publicación de un libro en donde además de narrar la historia del Grupo de Montañeros Vetusta, se describen con detalle diversas rutas de montaña.
- Exposición de fotografías.
- Concurso literario.
- Publicación de un mapa de Ponga.
- Semana de montaña, con charlas y proyecciones.

A continuación José Antonio Corrales hizo un corto, ameno y anecdótico paseo por la historia antigua del Grupo, con una mención especial al primer ovetense que alcanzó la cima del mítico Naranjo de Bulnes: nuestro amigo y consocio Julián Martín Arroyo, que se encontraba en la sala y al



que se le dedicó un largo y cariñoso aplauso.

Seguidamente Ramón Llamas hizo una exposición general de la historia del alpinismo y en particular del montañismo asturiano, con una referencia final al Trofeo Federación, basado en la relación publicada en La Nueva España sobre las cien montañas más bonitas de Asturias.

Cerró el turno de oradores del doctor Luis Estrada, con un pregón conmemorativo, en donde se resaltó la inquietud ecológica del montañero.

Enrique Díaz, en representación del Excelentísimo Ayuntamiento de Oviedo, tomó la palabra en último lugar, comprometiéndose a ayudar económicamente a nuestro Grupo con el fin de colaborar al buen éxito de las actividades anteriormente presentadas.

El acto concluyó con una breve proyección de diapositivas antiguas realizadas y comentadas por Cayetano Rodríguez Arregui.

En segundo lugar, el viernes, 21



de mayo, en los locales del lagar-sidrería La Carrera se celebró una animada espicha, celebrándose así, de una forma más divertida y familiar, este especial cumpleaños. Asistieron unos 150 socios y entre otras personalidades nos acompañó doña María Antonia Fernández Felgueroso, consejera de Educación, Cultura, Deportes y

Juventud, cuya presencia agradecemos y valoramos.

La fiesta duró hasta altas horas de la noche y una vez dada buena cuenta de los variados pinchos regados con rica sidra, se formó un espontáneo coro que repasó con desigual fortuna un extenso repertorio de canciones asturianas, españolas y extranjeras.

San Bernardo de Menthón

El domingo, 13 de junio, se celebró la fiesta de los montañeros en la collada de Aciera. Se trataba de festejar, como todos los años, a nuestro patrón, San Bernardo de Menthón. Varios autobuses llevaron a los diversos Grupos de Montañeros Asturianos a Proaza y al embalse de Valdemurrios en Quirós, desde donde ascendieron y se concentraron en la collada de Aciera. Allí, a las once y media de la mañana se celebró la Santa Misa, oficiada por nuestro compañero, el P. Oscar Iturrioz. Acabada la misa no se pudieron contener las ansias de subir y unos acometieron la ascensión a las bonitas y panorámicas cumbres cercanas de La

Verde, Cueto Mar y La Forcada, mientras los más jóvenes e intrépidos realizaron arriesgadas trepadas bajo el cuidado y supervisión de los monitores de la Federación de Montañismo. Después de comer se celebraron diversos actos lúdicos y a las cinco de la tarde tuvo lugar un agradable y emotivo colofón con la entrega a nuestro Grupo, por parte de la Federación de Montañismo del Principado de Asturias, de una preciosa placa de plata conmemorativa del Cincuenta Aniversario de la Fundación del Grupo de Montañeros Vetusta. Nuestra Presidenta, Tita González agradeció en nombre propio y de todos nosotros tan entrañable recuerdo.

PUBLICADO UN MAPA DE PONGA

Uno de los muchos proyectos del Grupo, con motivo de la celebración del cincuenta aniversario, y el primero que ha llegado por fin a buen término, ha sido la publicación de un magnífico mapa del concejo de Ponga y su entorno, obra de nuestro antiguo presidente Faustino Martín Hidalgo, desgraciadamente fallecido y de Manuel Carrero Pinedo, alma de la Vocalía de Montaña del Grupo.

El mapa es un formidable mapa de cordales de 60x42 cm., a escala 1: 50.000, editado a cinco tintas en papel satinado y que muestra no sólo la pericia técnica de los autores sino también un constante trabajo sobre el terreno, «pateando» la infinidad de pequeños cordales que forman la complicada orografía de esa zona del oriente asturiano, trabajo del que podemos dar testimonio los miembros del grupo que habitualmente vamos a las excursiones colectivas: por allá por los años 1987 y 1988, cuando se estaba confeccionando, todos andábamos un poco sorprendidos por la gran cantidad de excursiones programadas hacia Ponga (no es un reproche, ese concejo y sus alrededores dan para esas excursiones y muchas más).

La precisión del mapa, muy superior a la habitual en este tipo de mapas de cordales y, sobre todo, el cuidado puesto en la localización de caminos y senderos y el excepcional trabajo de recopilación toponímica lo convierten en el instrumento ideal para realizar excursiones por la zona que abarca, de lo que podemos dar fe los miembros del Grupo que llevamos ya unos cuantos años usándolo habitualmente. Todos esperamos que el éxito de esta cuidada edición permita más adelante sacar a la luz otros trabajos de los mismos autores.

